

# Las mujeres y la tierra

en\_foco

ESTUDIO DE CASO  
COLOMBIA

## La tierra es una promesa de paz en Colombia

*La investigación ha sido una fuerza impulsora de los próximos esfuerzos de restitución de tierras en Colombia, donde por décadas los campesinos han perdido sus tierras por medios violentos. La iniciativa es muy importante para las mujeres, que también han creado nuevas redes en procura de una amplia gama de objetivos sociales.*

Con lápices de colores y grandes hojas de papel, un grupo de mujeres colombianas está trayendo el pasado de vuelta a la vida. Rehacen los contornos físicos del terreno que una vez llamaron su hogar y de sus experiencias allí. Parten de sus recuerdos de la vida antes del conflicto. Rescatan las referencias que alguna vez fueron parte de su cotidianidad. Dibujan los acontecimientos que las obligaron a irse del lugar.

Esta actividad de apariencia sencilla juega un papel potencialmente importante en la búsqueda de solución a uno de los problemas sociales más urgentes de Colombia. La distribución desigual de la tierra alimentó décadas de sangrienta guerra civil y hoy mantiene en duda la viabilidad de la precaria paz del país.

Reunidas por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia, estas mujeres empuñan sus lápices de colores para lograr una serie de objetivos específicos.

En primer lugar, están creando expresiones tangibles de una historia que de otro modo se habría perdido. En ese sentido, estos dibujos son monumentos de un pasado inquietante que requieren atención y una respuesta significativa de la sociedad.

En segundo lugar, las imágenes creadas por estas mujeres desplazadas proporcionan una especie de terapia personal, permitiéndoles observar sus experiencias a distancia — como los cuadros en una exposición — e ir más allá del pasado.



Grupo de Memoria Histórica / CNRR

**Mujeres desplazadas por la violencia en Colombia dibujan su antiguo territorio en los talleres organizados por el Grupo de Memoria Histórica.**

## Un registro visual de pérdidas

En tercer lugar, y quizás más importante, está el objetivo práctico. Utilizando los dibujos como mapas reales — colocando juntas las representaciones individuales de las pequeñas parcelas y cruzándolas con los estudios geográficos de la zona — la comisión se propone documentar de dónde vienen los agricultores desplazados y cómo perdieron sus tierras. Las experiencias de las víctimas forman así una imagen compuesta de la manera cómo los actores violentos — y empresarios oportunistas — se apropiaron de las tierras que los campesinos abandonaron. Estos conocimientos son cruciales para la ley de restitución de tierras del gobierno, cuyo objetivo es reparar en parte el daño hecho a los ex campesinos propietarios de tierras.

El trabajo del Grupo de Memoria Histórica con apoyo del IDRC sobre las tomas violentas de tierras se ha centrado en los departamentos de Córdoba y Sucre, donde se encuentran los Montes de María en la costa caribeña colombiana. En esta región, el desequilibrio en la distribución de la tierra ha alimentado los altos índices de pobreza y un historial de violencia. Las tasas actuales de pobreza rural son de 68% en Sucre y 66% en Córdoba, muy por encima de la tasa nacional de 46% de pobreza rural.

## Campaña interrumpida por la guerra

Los campesinos sin tierras, que luchan para sobrevivir, trataron de mejorar su situación en la década de 1970 a través de una campaña no violenta para apoderarse de tierras y asumir la propiedad de facto. Su consigna era “la tierra es de quien la trabaja”. Pero el conflicto por la tierra no se mantuvo sin violencia por mucho tiempo. La persecución que los campesinos enfrentaron al principio se convirtió en violencia abierta a finales de los años 80. Los grupos paramilitares, patrocinados por los grandes terratenientes y carteles de la droga, comenzaron a reprimir brutalmente la resistencia de los campesinos que había llevado al gobierno a adoptar una reforma agraria limitada. Se desató un ciclo de décadas de derramamiento de sangre. Presionados por dos grupos armados opuestos — la guerrilla y los paramilitares — el movimiento campesino estuvo al borde del colapso.

A pesar de que todos los pequeños agricultores en la región costera del Caribe enfrentan problemas al tratar de acceder a la tierra, la situación es especialmente problemática para las mujeres. Si bien a las mujeres se les concedió legalmente el derecho a poseer tierras en la década de 1960, “hay una brecha muy grande entre lo que dice la ley y lo que sucede en la práctica”, dice la asistente de investigación Eliana Pinto, del Grupo de Memoria Histórica. Por ejemplo, las viudas que trabajaron pequeñas parcelas junto con sus maridos tienen dificultades para demostrar su participación en la propiedad, sobre todo si no estaban casadas formalmente.

Las luchas de las mujeres campesinas se complican por un clima envolvente de represión. En esta zona, un sistema de clientelismo concentra el poder en manos de unos pocos ricos y se brinda poca protección a las mujeres pobres. Eliana Pinto señala, por ejemplo, que la tolerancia generalizada de los abusos sexuales de terratenientes ricos con las hijas de los trabajadores es un indicio de los escasos derechos de las mujeres aquí.



Compañeras  
participantes en  
el Encuentro  
Femenino  
de la Costa.

Grupo de Memoria Histórica/CNRR

**Activistas en una reunión durante el auge del movimiento campesino de Colombia en los años 70. (foto publicada primero en la revista *Carta Campesina*, noviembre de 1977)**



Jesús Abad Colorado/Grupo de Memoria Histórica/CNRR

**A fines de 1980, los grupos paramilitares atacaron abiertamente a grupos de campesinos involucrados en la reforma agraria. El esposo de la líder comunitaria María Zabala fue asesinado en 1988.**

Las mujeres se han visto enfrentadas a la violencia como respuesta a sus demandas. En Córdoba, por ejemplo, varias mujeres que hicieron reclamos de tierra fueron asesinadas. Según Eliana Pinto, “la violencia está en todas partes y empezamos a darnos cuenta de que la aceptación cultural de la violencia contra las mujeres en cierta forma legitima el uso de esta violencia como un instrumento político.”

Las mujeres se han visto ellas mismas enfrentando violencia como una respuesta a sus demandas. En Córdoba, por ejemplo, varias mujeres que reclamaron tierras fueron asesinadas.

Esta comprensión más acabada del contexto social de los padecimientos de las mujeres desplazadas fue una consecuencia inesperada de un enfoque de investigación en dos fases. En la primera fase, el Grupo de Memoria Histórica entrevistó a 200 hombres y mujeres en torno a los acontecimientos que los habían expulsado de sus tierras y a la historia de los intentos de las organizaciones campesinas para permanecer en la tierra. Las mujeres, cuyas funciones eran de especial interés para los investigadores, participaron en talleres especiales que incluyeron los ejercicios de expresión descritos anteriormente. Al ampliarse el debate, los investigadores lograron un panorama más completo de las fuerzas complejas que habían desplazado a los campesinos, de la vida cotidiana de las mujeres pobres y de los desafíos de su búsqueda de la igualdad.

## Tierras confiscadas o abandonadas

Ha sido muy importante obtener una idea más clara de las circunstancias que llevaron al desplazamiento. El Grupo de Memoria Histórica ha hecho recomendaciones al ministro de Agricultura de Colombia sobre la ley de restitución de tierras y ha influido en el amplio debate de la ley en el Congreso. Basándose en sus conclusiones sobre cómo se han producido los desplazamientos, el grupo aconsejó al ministro que el derecho a ser elegido por reivindicaciones de tierras debería ser ampliado para incluir más que sólo las víctimas directas de la violencia.

“Lo que hemos visto es que las tomas de tierras son una cadena de acciones y de actores”, explica Donny Meertens, profesor de ciencias sociales en la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Javeriana. “No siempre las personas son expulsadas de sus tierras por los actores violentos. Las personas pueden ser desplazadas por la fuerza, pero también pueden abandonar sus tierras porque hubo masacres cercanas o asesinatos en sus comunidades. Este desplazamiento es una forma de prevención — las personas se trasladan porque quieren proteger sus vidas”.

En tales casos, las demandas de los campesinos para integrar el proceso de restitución pueden ser apoyadas cotejando sus traslados con los acontecimientos que se produjeron durante la guerra civil. “Es fácil de probar porque hemos compilado las estadísticas de esta región especial de la costa del Caribe que vinculan directamente el número de personas desplazadas a la intensidad de las masacres y otras formas de violencia en la región”, explica Meertens.

La situación a menudo se agrava luego de la expulsión de los campesinos de sus tierras. Varios posibles conjuntos de sucesos pueden dar la sensación de que los ex propietarios de tierras no tienen ningún reclamo. A menudo, por ejemplo, los grandes terratenientes han ocupado las tierras abandonadas y las integraron a las plantaciones, a veces con la complicidad de funcionarios del registro local que les expiden los títulos. Meertens afirma que tanto el Grupo de Memoria Histórica como el Ministerio de Agricultura han documentado numerosos casos de funcionarios sobornados para dar títulos a los nuevos ocupantes. Además, debido a la tradición local de tenencia informal de tierras, muchos campesinos pueden no haber tenido un título. Esto dificulta su reclamo.

Viudas con hijos que mantener sienten una particularmente fuerte presión para entregar sus tierras a cambio de aliviar sus deudas o de un poco de dinero.



**Como parte de los esfuerzos de restitución de tierras en Colombia, el Grupo de Memoria Histórica ha documentado de dónde vienen los agricultores desplazados y cómo perdieron sus tierras.**

## Deudas y coacción

En otros casos, los campesinos han sido obligados a hipotecar su propiedad por los acreedores. Muchas personas que se beneficiaron del programa de reforma agraria en los años 1970 y 1980, por ejemplo, huyeron de sus hogares debiendo aún dinero gastado para comprar equipos, insumos agrícolas y para pagar la tierra misma. Invariablemente han enfrentado la pobreza en su nuevo entorno y tienen mínimas perspectivas de volver a su tierra. Si sus parcelas se encuentran en territorio controlado por la guerrilla, por ejemplo, el regreso los marcaría como simpatizantes de la guerrilla y los convertiría en objetivos de las fuerzas de seguridad. Igualmente, si su antiguo hogar está en zonas controladas por remanentes de los grupos paramilitares, puede ser demasiado peligroso volver.

Y así, cuando los acreedores — entre ellos empresas extranjeras que habían comprado bloques de deudas pendientes del instituto de reforma agraria — se acercaron a los ex-agricultores con ofertas de compra de sus tierras por una fracción de su valor, muchos aceptaron. Las viudas con hijos que mantener sintieron una presión particularmente fuerte para ceder sus tierras para aliviar la deuda u obtener un poco de dinero. Mientras tanto, con otras mujeres que no tenían forma de probar la propiedad de la tierra se asumió simplemente que siempre han sido sin tierra y fueron ignoradas.

Lo que muestran estas historias enredadas, dice Meertens, es que muchas de las actuales situaciones de familias campesinas desplazadas tienen su origen en campañas anteriores de violencia e intimidación. Eso hace razonable atender sus demandas de indemnización, ya que la injusticia inicial nunca se trató. Cuando los acreedores se abalanzaron o los nuevos ocupantes se apoderaron de sus propiedades, “no había ninguna manera de pensar en reparación o indemnización o compensación por las pérdidas”, agrega.



## La ley sólo una parte de la solución

Pero remediar esta situación consolidada no será fácil. Meertens dice que el proyecto de restitución de tierras históricas es sólo el comienzo de un proceso exigente y peligroso. El gobierno ya ha reconocido que, en el clima generalizado de violencia de la costa caribeña, la asignación de tierras como compensación requerirá el despliegue de las fuerzas de seguridad nacional para proteger a los destinatarios.

Más allá de las cuestiones de seguridad, dice Meertens, el gobierno nacional también debe hacer frente a la corrupción local y asegurar que los agricultores que recuperan sus tierras reciben capacitación, asistencia técnica y otros apoyos. El seguimiento de la futura restitución de tierras también será importante, en parte para asegurar que las mujeres no sean excluidas del proceso.

Mientras tanto, grupos de mujeres están dando pasos por su cuenta. El Grupo de Memoria Histórica encontró que las mujeres han asumido papeles de liderazgo dentro de las nuevas organizaciones que trabajan para mejorar la vida de las mujeres. Por ejemplo, la Liga de Mujeres Desplazadas de Bolívar no sólo defiende la compensación para las mujeres desplazadas, sino que también desarrolla programas de prevención de la violencia,

ha comprado tierras e incluso construyó un barrio. Otras organizaciones de mujeres administran tiendas y pequeñas operaciones de fabricación y trabajan en iniciativas de protección del medio ambiente.

“Existe esta idea de que el movimiento campesino fue golpeado,” dice Meertens. “Pero la historia que desentrañamos es que las mujeres han seguido trabajando en el ámbito local a través de sus propias redes y organizaciones. Las mujeres tienen mucha más autonomía en la actualidad que cuando el movimiento campesino estaba en su apogeo en la década de 1970”, comenta.

*Este estudio de caso fue redactado por Stephen Dale.*

*Las opiniones expresadas en este estudio de caso son las de los investigadores y expertos en el terreno financiados por el IDRC.*

[www.idrc.ca/en\\_foco\\_lasmujeresylatierra](http://www.idrc.ca/en_foco_lasmujeresylatierra)

### Para más información

Grupo de Memoria Histórica — CNRR  
Carrera 17 No 39A – 30 Piso 2,  
Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: (+571) 245-3699 (ext 112,115)  
Correo electrónico: [info@memoriahistorica-cnrr.org.co](mailto:info@memoriahistorica-cnrr.org.co)  
Sitio Web: [www.memoriahistorica-cnrr.org.co](http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co)

Social and Economic Policy Program  
International Development Research Centre (IDRC)  
PO Box 8500, Ottawa, ON  
Canadá K1G 3H9

Teléfono: (+1) 613-236-6163  
Fax: (+1) 613-238-7230  
Correo electrónico: [info@idrc.ca](mailto:info@idrc.ca)  
Sitio Web: [www.idrc.ca](http://www.idrc.ca)

El IDRC apoya la investigación en países en desarrollo con el fin de reducir la pobreza, objetivo de los esfuerzos de desarrollo internacional de Canadá. El IDRC promueve el crecimiento y el desarrollo, y también procura compartir conocimientos con los responsables de las políticas, otros investigadores y comunidades de todo el mundo. Esto lleva a soluciones locales — y globales — innovadoras y duraderas que ofrecen opciones y cambios a aquellos que más los necesitan.

Este estudio de caso es uno de los cinco presentados en el sitio web de en\_foco “Las mujeres y la tierra”.

[idrc.ca](http://idrc.ca)